

DE LA CRISIS

Pisando en firme

El Sr. Montero Ríos ha adoptado la más franca y sincera posición que debía adoptar, la única cuyos resultados pueden ser útiles al país. La crisis no es inesperada ni anómala. Hace tiempo que calificamos todas las crisis de «imprevistas» y «estrepitosas» después de haberlas estado pronosticando durante meses enteros. A raíz de conjurado el choque entre los S. Sres. Villanueva y Echeagaray, se dijo que aquello no podía ser más que un apañito provisional. El dicho se ha confirmado ayer. ¿Por qué entonces la sorpresa?

¿Causas? Hace días, semanas enteras, que las viene señalando la opinión pública, y nosotros mismos las hemos puntualizado diferentes veces con la sinceridad que a nuestros lectores debemos. Sobre el Gabinete pesaba una atonía, contra la cual luchaba el patriótico esfuerzo de algún ministro. Los presupuestos se habían elaborado trabajosamente.

Acaso no había entre los ministros la solidaridad de propósitos y el ritmo de energías preciso para un andar concertado. De todo ello se desprendía una sensación de inestabilidad que no podía caer sobre una culpa, sobre tal ó cual nombre, concretarse en uno ó en varios ministros, sino que andaba difundida por todo el Gobierno y como adherida á su estructura íntima, á su composición sustancial. Por eso se pedía con insistencia al señor Montero Ríos, no que prescindiera de algunos colegas, sino que reorganizara el Consejo de suerte que su reorganización resultara un nuevo espíritu, mayor actividad, fuerza de impulsión bastante para que el Gabinete fuera instrumento y órgano capaz y hábil en la realización íntegra de la obra que á los liberales les está encomendada.

¿Cómo había de efectuarse esta reorganización? Sin conocer las interioridades del Consejo de ministros no puede hacerse afirmación alguna que responda á esa pregunta. El propósito, el fin, la necesidad política á que esa reorganización había de satisfacer, es lo que estaba al alcance del sentir popular. Hacía esa fin se encaminaban todos los requerimientos. Pero era forzoso respetar en el Sr. Montero la libertad de escoger los medios y caminos por donde tal necesidad debía ser satisfecha.

Contra lo usual en nuestra política en que los hombres se ensorbecen y encastellan con la exaltación á la presidencia del Consejo de ministros, el Sr. Montero Ríos ha escuchado la conciencia pública y ha recogido como factor de sus determinaciones presidenciales esas sensaciones colectivas, tendencias y estados del ambiente sobre los cuales se apoya la autoridad y eficacia de los Gobiernos. Y en ese trance, á un remiendo, á una chapuza que ayudara al Gabinete á tirar una temporada, ha preferido plantear la crisis total.

Ha hecho bien. Era su deber al reconstituir el Gabinete llegar hasta el cimiento. La crisis total no prejuzga ni la eliminación del Sr. Montero Ríos, ni su permanencia constituye simplemente una restitución de la autoridad política al partido y de la confianza al rey. Si ésta se le ratifica, el Sr. Montero queda habilitado para pedir nuevamente á su partido la autoridad de jefe y los elementos necesarios para hacer efectiva esa jefatura en el Gobierno, y entonces, desembarazadamente, con una amplitud de movimientos que de ninguna otra manera hubiera tenido, puede proceder á la reorganización del Gabinete hasta que éste responda á su propósito, ó desistir de tal empresa si la juzga irrealizable.

Para hacer esto, la crisis debía ser total. Se despeja el camino al rey y al partido. Frente á la campaña legislativa el Gobierno necesita pisar terreno firme, y hay que allanar y limpiar antes de obstáculos el suelo para levantar una construcción robusta.

La tarea reestructuradora á que la crisis da origen, es larga y difícil. No sería prudente aventurar en esta hora soluciones ni aun manifestar preferencias. Creemos que al interés público y rigor lógico conviene que prevalezca el criterio que sustentáramos ayer. Acaso al Sr. Montero Ríos corresponde llevar los presupuestos hasta su definitiva aprobación. Seguramente tratará de ello, porque no es hombre que en ningún caso trata de eludir sus deberes. ¿Podrá, no obstante, formar una situación que responda á su pensamiento y á las declaraciones que ayer hizo ante los periodistas?

Este es punto que pertenece, más que al acertado discurso, á las notas de información que esta tarde nos permitirán, quizás, presumir el final de este interesante episodio político.

NOTAS MADRILEÑAS

LOS VIERNES DE MODA

Parece increíble que de Madrid bastante público para llenar los viernes de moda tres teatros del tono y de la capacidad del Español, Princesa y Comedia. Y lo da, ¡vaya si lo da! Anoche recorrió los tres y estaban todos á cual mejor. Y eso que las obras no eran muy llamativas, que digamos. El médico de su honra es del Calderón más insubstancial, y solamente se tolera por Fernando y María, y á ellos, que no al drama, se debe el que anoche estuviese lleno el Español.

La Princesa, que estaba brillantísima, con un golpe de niñas de lo más elegante de Madrid, dió una obra, *Las tres jaquicas*, casi del tiempo de la Nanita, y gracias á Matilde Moreno y la Quijada—guapas y admirables las dos—, y á García Ortega, correctísimo, y á Perico Sepúlveda, el actor de más vis cómica que nos queda; y gracias á que *La novatada*, estrenada en Lara al acabar la temporada última, fué en la Princesa una *represé* de acierto, y volvió á Josefa Blanco y á Conchita Oria tantos aplausos como á Perico Sepúlveda, que ya es valor, porque se le aplaudió muchísimo.

En la Comedia *El advenidero* fué también novedad. Lleva tres temporadas y gusta menos cada

vez, porque ni es de lo mejor de Capús, ni el arreglo de Danvila es gran cosa. Rosario Pino admirable y admirada; las señoras del abono aplaudieron á la artista y á la elegante. Pero, ¿y los demás? ¿Qué trajes, qué actitudes! ¿Cómo echó el abono de menos á la Catalá y á la Bremón!

Español, Princesa y Comedia, viernes á cual más concurridos, público selectísimo, de lo mejor, teatro lleno ó casi lleno; es decir, el ideal de un empresario. ¿Por qué los empresarios no aprovechan la ocasión bien y tienen al abono contento?

POR TELEGRAMA

CONSEJO DE GUERRA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Contra cuatro paisanos

Tarragona 28. Por fallo de Consejo de guerra en causa instruida con motivo de una algarada popular habida en Enero de 1904 contra el arrendatario de consumos, han ingresado en la cárcel cuatro honrados vecinos de esta población.

Tarragona espera que un acto de elemental devoción á sus hogares á esos vecinos que delinquieron por un extravío, pero no por hábito criminal.

En Valló se ha suicidado disparándose un tiro en la cabeza, el propietario D. Pablo Galofre Forca.—Masallés.

MADRID CALLEERO

A VER LOS TRANVÍAS!

Lo que pasa con los tranvías no tiene nombre. Cada día el abuso es mayor, y á tanto llega ya que es imposible tolerarlo.

Anoche, en la línea Sol-Pacífico, salió el tranvía 124 de la Puerta del Sol á las seis y diez minutos; subió la calle de Carretas y se detuvo frente á Correos; subió unos metros más y se paró frente á Roma; arrancó al cabo, y fué á estacionarse en la esquina de la plaza del Angel.

Iba lleno el tranvía; el cobrador 52 no es de los que se desdichan, ciertamente, porque arrancar el tranvía de la Puerta del Sol y empezar el cobro todo fué uno. De modo que al llegar á la esquina del Angel todos los viajeros habían pagado ya. Y aquí entra lo gordo: el tranvía estuvo allí parado *diez minutos*, señor alcalde, diez minutos, que decirlo se dice pronto, pero que pasarios en un tranvía, yendo á un negocio urgente, son diez siglos de malestar.

La gente se desesperaba y el tranvía quieto. ¿Cómo bajar si ya habían pagado?

—¿Qué nos devuelvan el dinero!—clamaban los viajeros.

—Eso, al inspector—replicó el cobrador febril.

—Esto es una barbaridad—exclamó uno.

—Eso se lo cuenta usted al nuncio—dijo el cobrador insolente.

—Pues sí.

Y en esto, providencialmente, arranca el tranvía.

¿Para adelantar lo perdido? No, para detenerse por quinta vez á unos 10 metros de distancia.

Vuelta á quejarse los viajeros, vuelta á insistentarse el cobrador, vuelta á los diez minutos de parada. ¿Es esto tolerable?

Resumiendo, que á los *tres cuartos de hora* llegó el tranvía 124 de la Puerta del Sol á Atocha, con solos tres viajeros, pues los demás, desesperados, prefirieron bajar en el camino. ¡Y eso que habían pagado á toca toja!

¿Hay ó no un concejal delegado de carruajes y tranvías? ¿Puede uno quejarse ó no de semejante abuso? ¿Se lo contamos al alcalde ó vamos al nuncio con la queja, según aconseja el inolvidable cobrador de anoche?

¿Qué hacemos? ¿Qué no hacemos?

POR TELEGRAMA

LOS MONTERISTAS DE SEVILLA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Una disidencia

Sevilla 28. A consecuencia del pacto concertado en Madrid con el ministro de la Gobernación entre los jefes de las agrupaciones monárquicas para las elecciones municipales, entre la mayoría de los monteristas se ha producido un movimiento de protesta contra el jefe Sr. Ruiz Martínez y demás individuos de la agrupación que han intervenido en el pacto.

Parece que los disidentes formarán agrupación aparte, desentendiéndose del jefe y Junta directiva actuales.

Para mañana se ha convocado una reunión, en la que se acordará la reorganización del grupo monterista y el retraimiento en las elecciones.

Protestan los disidentes de que de los 17 puestos de la mayoría sólo se les conceden cinco, determinándoles el distrito, mientras á los monteristas se les dan 12, y á los conservadores se les dejan los 10 que corresponden á la minoría.

Entienden que una representación tan exigua es indecorosa para la agrupación, y no se ha debido aceptar, aunque la haya impuesto el ministro.

Esta disidencia crea una situación muy difícil á los monteristas.—Reyes.

INFORMACIÓN FINANCIERA

Centro de viajeros

El Centro de viajeros y representantes del Comercio y de la Industria celebrará mañana, domingo, en Barcelona, junta general extraordinaria convocada con el objeto de reformar varios artículos de los estatutos y reglamento interior, según proyecto de la ponencia nombrada por la Junta directiva.

Exportaciones á Marruecos

El Centro de información comercial del ministerio de Estado publica en su último boletín un informe consular dando conocimiento de los artículos que pueden exportarse á Marruecos.

Dice así:

Colocación de artículos diversos en Dar-el-Baida.—Los fabricantes de aparatos sanitarios y los constructores de techos á propósito para resistir los fuertes calores del sol en verano y las fuertes lluvias de invierno, podrán encontrar en dicho mercado fácil colocación para los productos indicados. El consumo no es por ahora de gran consideración; pero va en aumento, y podrá llegar á ser de importancia si se trabaja debidamente, enviando viajeros entendidos y provistos de muestras de artículos sencillos, sólidos y baratos.

Los herrajes para casas y almacenes, como cerraduras, visagras, bastidores, etc., tienen por lo general salida inmediata.

Adquiere cada día mayor desarrollo el consumo de géneros de vestir baratos, para hombres y niños, y de telas de colores llamativos, artículos de moda y medias corrientes para mujeres y niños. La razón está en que los judíos marroquíes van cambiando poco á poco sus antiguos trajes por los vestidos europeos.



Tapiz construido en la Real Fábrica de Tapices, y regalado á M. Rouvier por el Gobierno español

El algodón en la Corea

Los japoneses emplean prontamente á aprovecharse de las ventas mercantiles que les produce la paz con Rusia.

Se acaba de constituir en Tokio una gran Compañía japonesa para cultivar el algodón en la Corea. Uno de los técnicos más inteligentes y varios obreros cultivadores, han sido enviados á dicha región para hacer estudios y ensayos.

Hay que tener en cuenta que el suelo coreano, á excepción de una parte, es apto y fértil para el cultivo del algodón, que se fomenta bastante en algunos distritos, como en Wang Hai, Kyong Sang y otros. Pero los medios culturales empleados por sus habitantes son primitivos, y el suelo no produce más porque no se le ayuda con eficaces estimulantes.

Y á eso va la Compañía japonesa; á desarrollar, extender y mejorar el cultivo del algodón en Corea, cuya temperatura y condiciones especiales aseguran desde luego el éxito al capital japonés.

Quizás no tardaremos en ver pronto á alguna parte de Corea compitiendo con Osaka é Hiroshima, los dos grandes centros algodneros del Japón.



Regalo á Loubet.—Tapiz representando un alcohólico á caballo al pie de un castillo, es copia de D. Francisco Américo

POR TELEGRAMA

¿BANDIDOS EN GALICIA?

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Vigo 28. Ha telegrafado el gobernador civil de la provincia al gobernador militar de esta participándole que se ha presentado una partida compuesta de 12 ó 14 individuos, los que después de merodear en varias aldeas se han marchado con dirección á Celanova.

Parece que han sido secuestrados dos individuos.

Ha telegrafado el capitán de la Guardia civil de Vigo á los comandantes de los puestos ordenándoles que concentren sus fuerzas y que procedan á dar alcance á la partida.

Si ésta tomara mayores proporciones saldrán inmediatamente en su persecución fuerzas de la Benemérita de Caballería.—Gómez.

Levantamiento de una partida

Vigo 28. Telegramas recibidos del alcalde de Crociante, manifestan que se ha levantado en aquella comarca una partida compuesta de 25 hombres armados de fusiles Winchester con bayoneta calada.

La Guardia civil del puesto de Arbo adquirió sobre el terreno noticias ciertas de la partida, deteniendo á dos individuos vecinos de Rebordeán, uno de los cuales ha podido escapar.

Sobre el levantamiento de la citada partida corren los rumores más variados é inverosímiles que puedan inventarse; doy el más probable á título de información.

Dícese, sin exponer las causas que le indujeron á ello, que un rico americano sembró el dinero entre la gente de las aldeas excitándoles á la rebelión, y comprando armamento y municiones levanto la partida que, una vez en el campo, se corrió desde Crociante hasta el río Miño, atravesándolo é internándose en Gosenedo con dirección hacia el Val.

En su persecución han salido fuerzas de la Benemérita al mando de un capitán.—Gómez.

LAS RUINAS DE NUMANCIA

El Noticiero de Soria—después de transcribir y comentar la *interview* que, acerca de los propósitos del Gobierno respecto á Numancia, celebró, no hace muchos días, nuestro compañero Zárraga con el ministro de Instrucción—da cuenta, en su último número, de los trabajos hechos en el histórico cerro de Garray por los sabios profesores alemanes Schulten y Könen.

Según el ilustrado colega, dentro de muy pocos días quedarán paralizadas las excavaciones, que con éxito indudable vienen haciendo desde el mes de Agosto los citados extranjeros.

Y después de manifestar que acaba de des-

cubrirse una interesantísima mansión numantina, y de suplicar al Gobierno que cuanto antes expropié los terrenos de la urbe celta—para que las exploraciones científicas puedan continuar libre y desembarazadamente y no se pierda la labor comenzada,—duda que á los terratenientes del cerro les impulse el afán de lucro al no querer venderlo por la excesiva cantidad que llegó á ofrecérseles, y se pregunta:

«¿Qué significa, pues, su actitud?»

«Significa tan sólo la desconfianza de que el Estado cumpla sus compromisos, pague lo que ofrezca, reintegre de algún modo los perjuicios que cause á aquellos á quienes se priva de sus fincas.»

Y esta desconfianza se funda en que esos terrenos, parte de ellos mejor dicho, se cedieron á canon mediante el pago de una pequeña pensión. Y esta pensión no se ha satisfecho á pesar de las reclamaciones de los dueños de las fincas y de las instancias reiteradas de la Comisión provincial de Monumentos.

«Preciso es que á los propietarios de Garray se les asegure que se les cumplirá lo que se les ofrezca; preciso es que se borre la mala impresión que en ellos ha producido la falta de cumplimiento á las obligaciones que antes se contrajeron, y preciso, en fin, que en sus corazones se despierten también los sentimientos de amor á la patria, que á ellos respondan y que ellos sean freno que se ponga á sus desmedidas pretensiones, no para que reglen sus fincas, sino para que cobren por ellas su verdadero y justo precio.»

«Así deben hacerlo, no sólo por España, por la patria grande; no sólo por Soria, por la patria chica; deben hacerlo por sí mismos, por su propio decoro, por conservar su buen nombre de honrados ciudadanos.»

A continuación, y lamentando que en el ministerio de Instrucción pública no hayan sido atendidas las justas peticiones hechas por la Comisión de Monumentos, escribe *El Noticiero*:

«La Comisión de Monumentos de Soria ha pedido al ministro el importe de las pensiones que se deben por ocupación de terrenos á los vecinos de Garray, y este pago no se ha hecho; la Comisión de Monumentos ha pedido que el Estado pague un guarda con el haber enorme de 45 pesetas mensuales para que custodie las ruinas de Numancia, y se le ha contestado que no había consignación en presupuesto; la Comisión de Monumentos ha pedido 1.000 pesetas para conservar la portada de San Nicolás, que se va á venir al suelo para desgracia del arte, y no se le ha contestado siquiera; la Comisión de Monumentos pidió la restauración del claustro de San Juan de Duero, y se le contestó que vendría á ver lo un arquitecto, que aún no ha venido...»

«Por eso á la Comisión de Monumentos le pasa lo que á los vecinos de Garray, que no se fía de los auxilios que el Estado ofrezca; pero en atención á lo que el ministro dice, nos consta que insistirá en sus anteriores peticiones, aunque corra el riesgo de que tampoco se atiendan esta vez.»

Mucho agradeceré al *Noticiero de Soria* los elogios que cariñosamente nos dedica por nuestros artículos en favor de Numancia; le reiteramos nuestro modesto, pero decidido apoyo, en su patriótica campaña.

POR TELEGRAMA

CRIMEN POR 15 CENTIMOS

DE NUESTRO CORRESPONSAL

En acción de gracias

Córdoba 28. En el pueblo de Rute, Francisco Rabasco Gómez y Francisco Sarmiento Crespo cuestionaron por 15 céntimos.

El primero, con una navaja de afeitar, dió al segundo un tajo en el cuello, seccionándole la yugular, lo que le produjo la muerte instantánea.

Los labradores de Córdoba, en vista que la lluvia abundante comenzó á descender el día de su patrono San Rafael, han abierto una suscripción para celebrar una fiesta religiosa.—Daniel.

POR TELEGRAMA

CRIMEN POR 15 CENTIMOS

DE NUESTRO CORRESPONSAL

En acción de gracias

Córdoba 28. En el pueblo de Rute, Francisco Rabasco Gómez y Francisco Sarmiento Crespo cuestionaron por 15 céntimos.

El primero, con una navaja de afeitar, dió al segundo un tajo en el cuello, seccionándole la yugular, lo que le produjo la muerte instantánea.

Los labradores de Córdoba, en vista que la lluvia abundante comenzó á descender el día de su patrono San Rafael, han abierto una suscripción para celebrar una fiesta religiosa.—Daniel.

POR TELEGRAMA

CRIMEN POR 15 CENTIMOS

DE NUESTRO CORRESPONSAL

En acción de gracias

Córdoba 28. En el pueblo de Rute, Francisco Rabasco Gómez y Francisco Sarmiento Crespo cuestionaron por 15 céntimos.

El primero, con una navaja de afeitar, dió al segundo un tajo en el cuello, seccionándole la yugular, lo que le produjo la muerte instantánea.

Los labradores de Córdoba, en vista que la lluvia abundante comenzó á descender el día de su patrono San Rafael, han abierto una suscripción para celebrar una fiesta religiosa.—Daniel.

POR TELEGRAMA

CRIMEN POR 15 CENTIMOS

DE NUESTRO CORRESPONSAL

En acción de gracias

Córdoba 28. En el pueblo de Rute, Francisco Rabasco Gómez y Francisco Sarmiento Crespo cuestionaron por 15 céntimos.

El primero, con una navaja de afeitar, dió al segundo un tajo en el cuello, seccionándole la yugular, lo que le produjo la muerte instantánea.

Los labradores de Córdoba, en vista que la lluvia abundante comenzó á descender el día de su patrono San Rafael, han abierto una suscripción para celebrar una fiesta religiosa.—Daniel.

POR TELEGRAMA

CRIMEN POR 15 CENTIMOS

DE NUESTRO CORRESPONSAL

En acción de gracias

Córdoba 28. En el pueblo de Rute, Francisco Rabasco Gómez y Francisco Sarmiento Crespo cuestionaron por 15 céntimos.

El primero, con una navaja de afeitar, dió al segundo un tajo en el cuello, seccionándole la yugular, lo que le produjo la muerte instantánea.

CRISIS MINISTERIAL

DE ANOCHE A HOY

Al salir de Palacio

Al terminar la visita que anoche á las nueve hizo á Palacio el Sr. Montero Ríos resignando los poderes que en Junio se le confrieran, manifestó que se había limitado á dar cuenta al rey del acuerdo adoptado en Consejo.

No refleja este acuerdo de los ministros—añadió—disensión, rozamiento ni dificultad personal alguna, sino tan sólo el deseo de contribuir á robustecer la situación mediante una compenetración más íntima de todos los elementos del partido liberal. Esto es lo que he dicho al rey al entregarle las dimisiones de todo el Gobierno.

El monarca dirigió repetidas veces al Sr. Montero Ríos el ruego de que se encargara de reorganizar el Gobierno en los términos que le proponía el jefe del Gabinete; pero el Sr. Montero Ríos declinó el honor, entendiendo que no podía recibir el encargo sin que el rey consultara previamente la opinión de los primates del partido liberal.

En su vista, el rey decidió aceptar la dimisión del Gobierno, sin que este acto envuelva propósito de realizar un cambio de política, y acordó realizar las consultas á dichos primates.

POR LA MAÑANA

En casa de Montero

Para esta mañana tenía citados el señor Montero en su domicilio al general López Domínguez y al Sr. Puigcerver. Los llamó por teléfono de parte de su padre el Sr. Montero Villegas (D. Eugenio).

El primero debió acudir muy temprano al llamamiento del presidente del Consejo, por cuanto al llegar los *reporters* políticos á las diez de la mañana, se encontraron con que ya aquél se había marchado.

A pie llegó poco después el Sr. Puigcerver, y su conferencia con el jefe dimisionario del Gobierno duró bastante rato.

A su salida le interrogamos sobre los términos en que la entrevista se había desarrollado, y el prohombre liberal nos confirmó que el Sr. Montero Ríos había solicitado su concurso para formar parte del Gabinete, ofreciéndose al Sr. Puigcerver sin más condición que la de que entrasen en el Gobierno los demás políticos de significación dentro del partido.

—Me he negado dos veces á ser ministro—añadió el Sr. Puigcerver—pero ahora, en vista de las circunstancias, he dicho al Sr. Montero que estoy dispuesto á ir incluido á la portería de un ministerio.

Creo que esta misma conducta seguirán los demás prohombres.

¿Montero desalentado?

Una noticia de interés nos dió el señor Puigcerver cuando abandonaba el domicilio del Sr. Montero: la de que había encontrado el ánimo del presidente bastante desalentado, y que tenía impresiones desfavorables á la continuación en el Poder del actual jefe del Gabinete.

—Ello es así—agregó—y no hay para qué ocultarlo.

La visita á Palacio

El Sr. Montero Ríos irá á Palacio esta tarde, á las siete.

En esta entrevista dará cuenta el presidente dimisionario á S. M. de las conferencias que ha celebrado con los ministros y personajes del partido, desde anoche.

POR LA TARDE

En el Congreso. Preliminares de sesión

A las tres y cuarto dió comienzo la sesión, presidiendo el señor marqués de la Vega de Armijo.

Las tribunas están desiertas y los escaños casi vacíos, excepto los de los republicanos, en donde toman asiento diez individuos de la indicada minoría.

A ambos lados de la mesa presidencial hay bastantes diputados.

Hay expectación esperando la comunicación de la crisis.

Se lee y aprueba el acta de la sesión anterior.

Se da cuenta de varios dictámenes de la Comisión de actas.

Notificando la crisis

El secretario señor GARNICA da lectura á una comunicación del presidente del Consejo dando cuenta al Congreso de que el Gobierno está en crisis.

El señor PRESIDENTE dice que aunque el Congreso no está constituido es necesaria la presencia del Gobierno en los debates que pueden suscitarse, y como ningún ministro puede acudir á la Cámara los señores diputados acordarán si deben suspenderse las sesiones.

El secretario señor GARNICA: «Acuerda el Congreso suspender las sesiones hasta que el Gobierno le comunique que está reconstituido?... ¡Así se acuerda!»

Se levanta la sesión á las tres y veinticinco minutos.

En el Senado

A las cuatro menos cuarto se abre la sesión bajo la presidencia del general López Domínguez.

Probada el acta de la sesión de ayer se da cuenta del despacho ordinario, en el que figura una comunicación de la Presidencia del Consejo participando hallarse en crisis el Gobierno.

El presidente de la Cámara propone, leída la indicada comunicación, que se suspendan las sesiones hasta avisarse á domicilio, acordándolo así el Senado.

Seguidamente se señala la orden del día para la próxima sesión y se levanta la de hoy á las cuatro menos cinco minutos.

Hablando con Canalejas

Aun no restablecido, el Sr. Canalejas ha salido hoy de su casa para concurrir á

la reunión que en el despacho del presidente del Congreso han tenido á las tres los prohombres de la mayoría y los jefes de las minorías parlamentarias.

Al entrar dijo á los periodistas que la asediaron en uno de los pasillos de la Cámara:

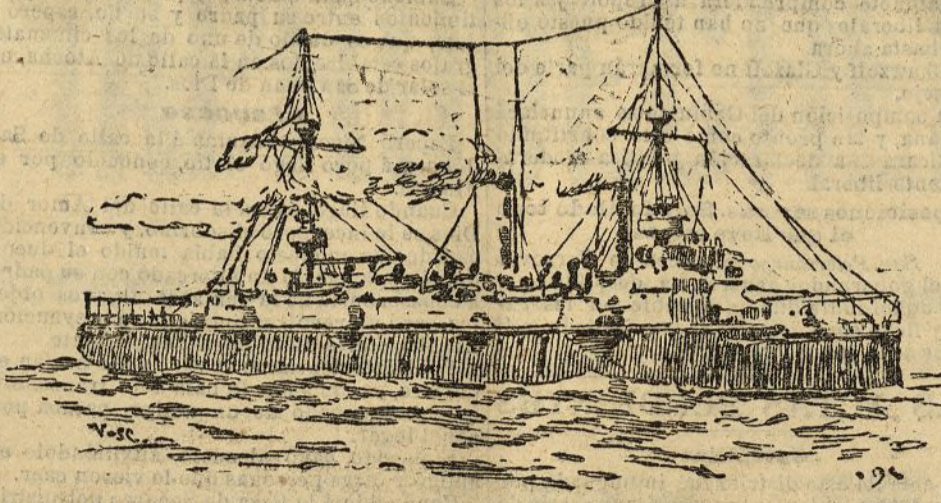
—No tengo ni pena ni gloria en la cuestión planteada. No he intervenido para nada en el asunto. Ni sé cómo se desenvolverá la crisis hasta llegar á su solución.

Mi deseo es que esto sea pronto y que sea lo mejor posible.

Abordámosle luego, al terminar la reunión aludida, y el elocuente orador demócrata vino á expresarse así, poco más ó menos:

—Del pleito que se ventila no tengo más antecedentes que los que publica la Prensa. No he hablado con D. Eugenio hace muchos días. Le vi en el banquete que el Ayuntamiento dió á Loubet, pero no hice más que saludarle. Lo que sé, lo sé de fuera.

El naufragio del "Cardenal Cisneros"



El Cardenal Cisneros en el momento de ser atacado por los buques de guerra.

La Comisión de actas

Poco después de las tres de la tarde se reunió la Comisión de actas del Congreso para continuar sus trabajos.

No bien habían dado comienzo éstos, se presentó el Sr. García Alix diciendo que, a su juicio, debía suspender sus trabajos la Comisión por encontrarse el Gobierno en crisis.

Tras del Sr. García Alix llegó el señor Junoy manifestando que su jefe el señor Salmerón entendía que estando el Gobierno en crisis no debía funcionar la Comisión de actas.

Los individuos del partido conservador entendían, á su vez, que la Comisión de actas podía funcionar aun estando el Gobierno en crisis, puesto que en nada entorpecería los trabajos de la Comisión.

El presidente de ésta, señor marqués de Tejada, se manifestó contrario á la suspensión de los trabajos.

Se discutió largamente el asunto, pero en vista de que algunos individuos de la mayoría opinaban como los Sres. García Alix y Junoy, se acordó que la Comisión de actas suspenda sus trabajos hasta que se solucione la crisis.

Oyendo á López Domínguez

Visitámosle en su casa esta tarde cuando se disponía á marchar al Senado á presidir la sesión. El general acababa de almorzar. La mañana había sido de gran actividad para él, entre su conferencia con el presidente del Consejo y la reunión del Consejo de Estado. En un despacho elegante y severo, lleno de preciosidades artísticas y recuerdos y objetos históricos que constituyen una riqueza, nos recibió afablemente, inmediatamente el veterano domador, y con llaneza de sinceridad mostrándonos propicio á satisfacer nuestra natural curiosidad informativa.

Hablamos, no con sesgo de *interview*, sino en tono de conversación amistosa.

—Precisamente hace un momento—nos dijo—acaba de llegar á mis manos la carta del duque de Sotomayor comunicándome que S. M. me espera á las seis de la tarde. Al medio día Vega de Armijo no había recibido todavía citación, porque así no lo manifestó en el Consejo de Estado. Pero creo que ya estará en su poder, como creo que las consultas, dada la hora que S. M. regresará de Guadalajara y la urgencia que hay por resolver la crisis, no se extenderán á muchos. No sé si además de nosotros, como presidentes de las Cámaras, y de Moret, como ex presidente del Congreso, el rey oirá á otros prohombres de la mayoría.

—Y su conferencia de usted con el presidente?

—No ofrece nada que no estuviera desahogado. Casi se redujo á comunicarme lo ocurrido ayer al despatchar el con S. M. y lo acaecido por la tarde en el Consejo de ministros y por la noche en Palacio. Montero quiso anoche declinar de una vez los poderes, por entender él que así quedaba á la Corona el camino más expedito para su ulterior resolución; pero S. M. no tomó la determinación del presidente sino como un paréntesis para consultar á quienes en tales casos, y más en el presente, procediera. Y, así las cosas, estamos sobre la marcha.

—¿Qué pensará á la postre Montero? ¿Qué ocurrirá al fin? Sólo sé que, fueren las que fueren las soluciones que puedan idearse, todos coincidimos en que debe continuar en la presidencia Montero Ríos.

Realmente hasta hoy no hablé con él de estas cosas. A pesar de lo que me atribuyen algunos periódicos, yo no le he hecho indicación alguna determinante de su resolución en el sentido que la cuestión política se ha planteado. No sé si se la harían Puigcerver y Canalejas; pero yo no.

Al volver yo de Biarritz cambié impresiones sobre la situación política y expresé mi convencimiento de que convenía robustecer el Gobierno para una labor grande y larga en el Parlamento con los hombres que sobresalen y tienen fuerza en la mayoría; pero pensé que ello vendría á más andar, no ahora.

Cuando Montero ha creído que este es el momento, sus razones tendrán. A nosotros sólo nos toca ayudarle, afirmarle en su puesto de honor y de deber, remover los obstáculos que pudieran oponerse á tal fin. El se manifiesta cansado; en la depresión de ánimo consiguiente á la ardua tarea de gobernar, quiere reforzar sus alientos en la tranquilidad de la vida íntima, pero no podrá sustraerse al deseo y opinión de todos y al imperio de las circunstancias.

Lealmente se lo he dicho esta mañana, anticipándole lo que he de exponer á S. M. El me interrumpió que no aconsejase al rey su continuación en el Gobierno, que esta era su aspiración, y que aun de rodillas me lo pediría, y le repliqué que mi deber y mi lealtad, á salvo del afecto al amigo, me impulsaban á aconsejar al monarca lo que entendía debía ser en bien de las instituciones y del país, y por conveniencia y vigor de mi partido.

Así como le manifesté que, abordado ahora el problema de la reconstitución del Gobierno, no se resolvería nada con que estuviesen en el representados por amigos suyos quienes tienen fuerza en las mayorías parlamentarias, sino que debían estar por sí en el futuro Gabinete para responder cumplidamente á los altos propósitos en que la crisis se ha inspirado y que en su solución deben enmarcar.

—Y si el Sr. Montero Ríos—le pregunté—persistiera en su pensamiento de desahogarse ahora y declinar la reiteración de los poderes?

—No acierto á ver la solución.

—Y si, como apuntan por ahí, fuese usted llamado á formar Gobierno?

—No, por Dios. Sería para mí la mayor calamidad que pudiera caer sobre mi cabeza. La consideraría la mayor que pudiera alcanzarme en mi ya larga carrera política. Para ayudar, aun al mayor enemigo ó adversario, estoy resueltamente dispuesto; mas presidir... No está en mis intenciones, ni tengo aquella fuerza parlamentaria de amigos incondicionales que para tales empeños se estima indispensable.

Ni en el terreno de las conjeturas puedo admitir tal designación.

Espero que quien reconstituirá el Gobierno será Montero Ríos, con el beneplácito de todos nosotros.

Sánchez Román en Palacio

La presencia del ministro dimisionario de Estado á las seis y media de la tarde, sorprendió á los reporteros.

El Sr. Sánchez Román llevaba un pliego cerrado, de cuyo contenido se abstuvo de decir palabra.

—No podemos abandonar nuestro puesto—nos dijo—mientras no haya nuevo Gobierno, y vengo á cumplir con mi deber.

—Es firme?

—No... Algo que se relaciona con los viajes.

Comprendimos que el secreto diplomático sellaba sus labios, y nos despedimos.

Las consultas

A las seis de la tarde va á Palacio como presidente del Senado, el general López Domínguez.

A las seis y media el marqués de la Vega de Armijo.

Y á las siete el Sr. Moret.

Hasta última hora no se sabe que estén citados más personajes de la situación. Después de las siete, como decíamos en otro lugar, será recibido por S. M. el señor Montero Ríos.

A las seis y cuarto hallábanse ya en Palacio los presidentes de las Cámaras y el Sr. Montero Ríos.

El Sr. Montero anticipó su ida al regío Alcazar una hora, á causa de la noticia del siniestro del *Cardenal Cisneros*, á fin de comunicar á S. M. las noticias oficiales que de ello se tenían.

A las siete menos cuarto aún no había salido de Palacio ninguno de los personajes llamados á consulta, en atención á que el monarca tuvo que aplazar un rato el momento de oírlos por tener que conferenciar por teléfono con el comandante del crucero perdido.

La consulta del general López Domínguez, retrasada con motivo de la conferencia telefónica celebrada por S. M., termina á las siete menos cuarto.

El presidente del Senado ha recomendado la confirmación en el Poder del señor Montero Ríos, por lo menos hasta que las Cámaras estén definitivamente constituidas y quede legalizada la situación económica.

EN CASA DE LOS MARQUES DE CAMARINES

Después de los brillantes festejos que en honor de los representantes de la industria y el comercio de París organizaron el Círculo de la Unión Mercantil y la Cámara de Comercio, ayudados por otras entidades de Madrid, la bella marquesa de Camarines quiso sellar con un recuerdo de buen gusto el programa de agasajos á los franceses, sentando anoche á su mesa á Mads. y MM. Stettin y Bloch, MM. Lortie, Ferrer y Max, que con los señores de Ranero, marqués de Nerva, y Sres. Maltrana, y Llaneros, fueron los invitados al suntuoso banquete en la elegante residencia de la calle de Valenzuela.

Terminó tan agradable fiesta con un concierto de guitarras y bandurrias, y con brindis por la unión franco-española del comercio, la industria y el porvenir de España y Francia.

DON GIOVANNI

MOVIMIENTO ESCOLAR

A continuación damos cuenta de lo ocurrido hoy acerca del actual movimiento, dispuestos desde luego á acoger toda indicación que se nos haga en el sentido de modificar los hechos, si no resultan exactos, pues que de ellos sólo tenemos referencias de una de las partes.

Incidentes desagradables

Esta mañana se han producido algunos incidentes nada agradables entre varios estudiantes y algunos profesores de la Universidad, en el mencionado Centro.

Según nuestros informes, el origen de dichos incidentes fué que algunos alumnos de Hacienda negábase á entrar en clase á consecuencia de que el catedrático de dicha asignatura, Sr. Pieras, viene anotando faltas por motivos no del todo justificados, y no observar con los escolares todas aquellas consideraciones á que éstos se creen legítimamente acreedores.

Grupos y silbidos

Hubo con el referido motivo formación de grupos y algunos silbidos en los corredores de las aulas, con frases de protesta por parte de los estudiantes.

Los alumnos fueron exaltados cada vez más, y gran número de los disgustados escolares salieronse á la calle, reproduciéndose la protesta.

En vista de ello, y sin duda con propósitos de apaciguar los ánimos, el catedrático señor Azcarate dirigió la palabra á los escolares.

Agresión de un catedrático

Ignoramos qué pasó concretamente después, pero á nosotros ha llegado el rumor de que tras de cruzarse algunas palabras entre alumnos y profesores, uno de éstos enarbó el bastón para golpear á los estudiantes, pero sin realizar la agresión.

Los alumnos presentaron lo que referido queda hicieron no pocos comentarios de lo ocurrido, y la excitación por parte de los estudiantes era bastante acentuada á última hora de la tarde, habiéndose de celebrar una importante y muy próxima reunión.

Convocatoria

Se suplica á todos los estudiantes de Madrid asistan mañana domingo á la reunión general que en la Universidad Central se celebrará á las once, para tratar asuntos de suma importancia.—La Comisión.

UNA CUEVA HUNDIDA

En el derruido de la casa de la calle de Preciados, núm. 56, ha ocurrido esta tarde, á última hora, una sensible desgracia.

Poco antes de abandonar los albañiles el trabajo, se desprendió la bóveda de una cueva, sepultando á los obreros Víctor Díaz Sánchez y Elías Belso Cimarro, de veinticuatro años, natural de Valdecañas.

Los compañeros lograron extraerlos, conduciéndolos á la Casa de Socorro, donde los médicos de guardia apreciaron en Víctor Díaz contusión en el vientre y erosiones en el pecho y muslo izquierdo; como su estado era grave, fué conducido al Hospital.

El segundo sólo tenía contusiones leves.

ELECCIONES PROVINCIALES

Riseco 28. Mañana se celebrará la elección de diputado provincial por el distrito de Riseco-Villalón.

La lucha será reñida entre el candidato demócrata Sr. Heras, que cuenta con el apoyo oficial, y el Sr. Alonso, que será ayudado por las fuerzas que dirigen los diputados señores Alba y Muro, y por muchos liberales de abuelo que no aceptan la candidatura por creer el Sr. Heras del arraigo entre los electores y haber militado ya en todas las ramas conservadoras y liberales.

Aquí y en los pueblos de este partido obtendrá el candidato Sr. Alonso una nutrida votación, por las muchas simpatías que cuenta y por los efectos contraproducentes de las violentas amenazas que el contrincante dirige á los alcaldes.—C.

ACADEMIAS Y SOCIEDADES

Promoción de las Artes.—En este benéfico Centro de cultura popular, se celebró mañana domingo, á las tres de la tarde, el solemne acto de la inauguración del curso y el reparto de los premios á los alumnos que los han obtenido en el anterior.

Vibrante aún España de entusiasmo por Loubet y Francia, viene una nueva trizeza á desencantarnos. Es un alborotazo que da la realidad á la puerta de nuestras ilusiones. El *Cardenal Cisneros*, uno de nuestros grandes cruceros—cuálquiera se atreva á decir, tratándose de nuestra Marina de guerra, uno de los mejores—se ha ido á pique hoy en el bajo Meixidos. Las costas gallegas están acostumbradas á tragar periódicamente buques de nuestra escuadra.

El *Reina Regente*, en el Estrecho de Gibraltar, con sus tripulantes; el *Sánchez Barcáiztegui* á la vista de la Habana, llevando á bordo el almirante, y hoy el *Cardenal Cisneros*, perdiéndose en aguas españolas, son tres capítulos de la organización desastrosa de nuestras fuerzas navales, que acusan un hondo mal, al que la nación pondrá un día el remedio que espera hace tiempo, ansiosa, de los partidos políticos.

A la hora que escribimos no tenemos relación de víctimas en la catástrofe; Dios quiera que acabemos nuestra información sin añadir ese triste corolario al desdichado episodio ocurrido en las costas gallegas.

Madrid conoció la noticia esta tarde, por un extraordinario de nuestro querido colega *La Correspondencia de España*, navegando. Esas desgracias en divisiones navales, pueden producirse con pena de las gentes, pero como consecuencia natural de su actividad; en nuestra reposada Marina de guerra no se comprenden periódicamente sino como hijas del abandono y de la incuria.

El caso es más estúpido porque no ha ocurrido en mares inexplorados ni en bajos de cuya existencia se tuviesen noticias nebulosas. Carecemos nosotros de conocimientos especiales en Marina; pero basta consultar una carta marítima para saber que la Restinga de los Meixidos se halla á unas 3,5 millas al Oeste de la punta de Lens, y se prolonga del ESE. al ONE. En un bajo tan conocido, factor rudimentario de las más elementales nociones de geografía náutica, es donde nuestros buques van á dejar su casco, que es el dinero y el prestigio de la nación, y con su casco quizás la vida de los tripulantes.

No puntualizaremos la responsabilidad adjudicándola á un nombre. Si diremos que alguna hay, porque un siniestro ocurrido en tales condiciones no puede ser imputable á un funesto azar; que siempre los azares tristes sobrevienen cuando les allana el camino la negligencia ó la impericia. Ha sido torpeza de los directores del barco? Pues responsables tiene. ¿Son los defectos de construcción los causantes? Pues al personal técnico estuvo encomendada esa construcción; y debe haberlos ante la conciencia—y debe haberlos ante las leyes—de que está mal construido lo que debió estarlo bien.

Pero se vuelve la vista atrás, y sobre el camino de muerte donde flotan los despojos de tanto y tanto siniestro, no se percibe la huella de una sola ejecución. Esas responsabilidades no se concretan jamás, no se hacen nunca efectivas. En el reblandecimiento del sentido moral y en la flojedad de la noción del deber, que forma el carácter de nuestro viril público, esas responsabilidades se desvanecen, y los desastres caen sobre la nación implaceables é impune. Y la opinión pública se descorazona y desmaya, viendo que no se inicia el camino por donde pueda llegar á poseer una Marina de guerra suficiente y útil.

Los Gobiernos son principalmente culpables de esa constante decepción. Los hombres públicos han hablado mil veces exponiendo propósitos benéficos. Mañana deslumbra á la opinión con sus discursos, en que examina el estado de la Marina militar. Llegó á la presidencia del Consejo, pasó su tiempo, y la Marina siguió lo mismo, sin que aquellos discursos arrolladores, que estaban preñados de esperanzas, pariesen la más mezquina realidad.

Sustitutos los ministros profesionales por los hombres civiles, pareció prepararse mejor porvenir. Pero los hombres civiles, sin compromisos de Cuerpo, con plenitud de autoridad, con el apoyo de la opinión, no han sabido sino perder el tiempo en cuestiones menudas y etiquetas, de las cuales una palpitante ha aconchado estos días por las columnas de los periódicos, y fustigar y hostilizar á la Marina mercante, que tiene en los ministros del ramo, por insuficiente preparación de éstos y por equivocado concepto de su papel, no una tutela y un amparo, sino un torcedor y un verdugo.

En la tristeza que á nuestro patriotismo trae este suceso, hay, no obstante, un punto de claridad. Las últimas noticias desvanecen el temor de que hubiera desgracias personales. La aflicción tiene, pues, ese elemento de consuelo. A la impericia no se han sacrificado vidas. No habrá lutos y duelos para los corazones; pero en el alma del país colgará mucho tiempo aún el jirón negro, que trayendo á su memoria recuerdos dolorosos, les avisará de que está aún lejos el logro de una esperanza hermosa: hacer una generación capaz de tener en sus manos el peso de una buena Marina militar.

Las primeras noticias

Poco después de las doce empezó á circular por Madrid la noticia de que un buque de guerra español se había ido á pique en El Ferrol, pereciendo ahogada toda la tripulación del mismo.

La noticia, decíamos, partía de un telegrama oficial recibido en el ministerio de Marina, donde causó el estupor que es de suponer.

La noticia en Palacio

Las primeras noticias del naufragio fueron comunicadas á Palacio por el ministro de Marina.

La reina madre, que esta tarde no había salido de paseo, se apresuró á telegrafiar al suceso, y su augusto hijo, que como indicamos en otro lugar, se encontraba en Guadalajara.

Don Alfonso, sumamente impresionado al recibir el referido despacho, en el acto emprendió el viaje de regreso, llegando á Madrid á las cuatro y media.

Después de acudir al ministerio de Marina se dirigió al gabinete telefónico del regío Alcazar, y personalmente dió orden á la Comandancia de Marina de Muros para que se le informara telefómicamente de todos los detalles del siniestro.

La infante Teresa, que se encontraba paseando en carruaje por la Casa de Campo en unión de la marquesa de Santa Cruz, al enterarse de la desgracia regresó en el acto á Palacio.

Poco después llegaron también la infanta doña Isabel y doña Eulalia, mostrándose todas muy emocionadas y deseosas de saber toda clase de datos referentes al naufragio.

El rey en el ministerio

Instantáneamente que se tuvo conocimiento en el ministerio de Marina de la pérdida del *Cardenal Cisneros*, se puso un telegrama urgente á Don Alfonso, el cual, como es sabido, se encontraba en Guadalajara presenciando las maniobras de los Pontoneros.

S. M. se trasladó inmediatamente á Madrid, personándose en el ministerio de Marina para conocer los detalles de la catástrofe.

Con Don Alfonso estuvieron en el citado ministerio el príncipe Don Carlos de Borbón, el de Baviera y el marqués de Viana.

S. M. llegó muy afectado al ministerio, demostrando su alegría al tener noticia de que afortunadamente no había que lamentar desgracias personales.

Al llegar S. M. al despacho del ministro de Marina, preguntó con todo interés: ¿Qué desgracia había ocurrido?

—Ninguna, señor—contestó el Sr. Villanueva;—los últimos telegramas participan que la tripulación se ha salvado por completo.

El rey consultó la carta del litoral gallego, apreciando el sitio del desastre, que él conoce por haber navegado en aquellas aguas. A tal efecto, recordó la pericia del Sr. Baines, actual comandante del *Giraldá*, que navegó por allí con niebla sin el menor contratiempo.

No ocultó el ministro al monarca la necesidad de atender á los servicios de Marina, para que los barcos naveguen constantemente y sean menos frecuentes accidentes de este género.

S. M. se retiró, encargando que se le comunicasen cuantas noticias del siniestro se recibiesen.

Servicio permanente

La estación telefónica de Muros ha sido declarada de servicio permanente hasta que se complete la información del suceso.

Más noticias

El buque salió de Muros á las seis de la mañana de hoy para El Ferrol, en cuyo Arsenal iba á ser objeto de reparaciones; conducía la marinería de aquel Departamento, que cumplía en este año.

El rey y los periodistas

A las seis y cuarto se hallaban los periodistas en Palacio esperando la llegada de los Sres. López Domínguez, Moret y Vega de Armijo, á quienes el rey había de consultar sobre el conflicto político pendiente.

En aquellos momentos de impaciencia fueron invitados los reporteros á pasar al local de la Mayordomía, en donde se les llevó al gabinete telefónico.

Allí se hallaba el rey con el general Ferrer. Don Alfonso estaba en la mesa del aparato. En seguida se dirigió á los periodistas, diciéndoles:

—Les he llamado para manifestarles que estoy conferenciando telefómicamente con el comandante del *Cardenal Cisneros*.

No hay ninguna desgracia personal; la única ha sido la del siniestro.

Este fué casual y fortuito, pues el bajo en que el naufragio ha ocurrido no está señalado en las cartas.

Como todos saben, porque me acompañó en mi viaje, que también allí corríamos algún peligro por la densa niebla que hacía.

Yo deseo que todos los periódicos publiquen íntegra la conferencia que estoy celebrando, para conocimiento y tranquilidad de las familias, á las que deseo llegue cuanto antes la verdad del suceso.

Tengan la bondad de esperar que termine la conferencia telefónica, y se les facilitará cuanto en ella se me comunique.

Los periodistas expresaron á Don Alfonso su agradecimiento por tal acto y se retiraron á uno de los salones de Mayordomía que se les indicó para esperar la copia de la conferencia.

El ministro de Marina ha asistido á la conferencia que á continuación interstamos, llamado por Don Alfonso con tal objeto.

Conferencia de S. M.

La versión del suceso comunicada á su majestad en conferencia telefónica, es como sigue:

—Esta mañana á las siete salió el *Cardenal Cisneros* rumbo á El Ferrol, y á las once de la mañana naufragó por haber tocado en unas rocas, distantes del bajo Meixidos unas dos ó tres millas al Oeste.

El barco estuvo á flote unos tres cuartos de hora, dando tiempo para que toda la tripulación se salvase, sin ocurrir desgracias personales.

Está aquí alojada toda la gente, excepto 33 hombres que fueron á Corcubión.

La distancia de aquí al sitio del naufragio son unas 15 millas próximamente.

Se salvaron en botes de a bordo, menos los de vapor, que se sumergieron.

Los botes fueron traídos á remolque por un vaporcito. Los hombres que fueron á Corcubión se salvaron en un bajo. Dotación hácese lenguas serenity y pericia de la oficialidad. El tiempo estaba hermosísimo y despejado, y la mar como un plato.

Comandante *Cisneros* está en Muros y no tardará en presentarse en el telegrafo. El buque se ha perdido como á unas dos millas al Oeste de los Meixidos, en mi concepto con piedras no marcadas en la carta ni acusadas por señal alguna. Después del choque y zafado el buque por su propia velocidad de la piedra, habiendo parado la máquina instantáneamente, en el momento del choque acusó un brazito de 38 metros.

Creo que por la forma en que el buque se hundió, hociéndose de proa y con enorme inclinación, será sumamente difícil, si no imposible, salvar nada importante.

No hubo confusión alguna, sino el orden más perfecto en la salvación de la dotación. Desde que yo lo abandoné (había ya el comandante) hasta el hundimiento completo, transcurrieron escasamente dos minutos.

El hundimiento fué rapidísimo, siendo mi parecer que el artista de la piedra con que chocó el buque desgarró el fondo de éste y su forro interior en la extensión que comprende cámara de calderas de proa, cámara de calderas de popa, y parte de cámara de máquinas de proa.

La velocidad del buque, 11 millas. La dotación se salvó con el concurso de los botes de abordo, que fueron echados al agua con rapidez y con el auxilio del vaporcito *Argos*, cuya atención se llamó mediante señal de cañón, y una embarcación de vela que recogió la pequeña parte de la dotación que ha ido á Corcubión.

Agradezco en el alma que V. M. se felicite del salvamento de la dotación, y alivia mi pena el noble recuerdo de V. M.

La anterior conferencia ordenó el rey que se comunicase á provincias y que se sacase también copia de ella para dar conocimiento á S. M. la reina, una vez que hubiese sido recogida por los periodistas allí presentes.

El acto del monarca es muy expensivo y muy simpático.

mos en otro lugar, se encontraba en Guadalajara.

Don Alfonso, sumamente impresionado al recibir el referido despacho, en el acto emprendió el viaje de regreso, llegando á Madrid á las cuatro y media.

Después de acudir al ministerio de Marina se dirigió al gabinete telefónico del regío Alcazar, y personalmente dió orden á la Comandancia de Marina de Muros para que se le informara telefómicamente de todos los detalles del siniestro.

La infante Teresa, que se encontraba paseando en carruaje por la Casa de Campo en unión de la marquesa de Santa Cruz, al enterarse de la desgracia regresó en el acto á Palacio.

Poco después llegaron también la infanta doña Isabel y doña Eulalia, mostrándose todas muy emocionadas y deseosas de saber toda clase de datos referentes al naufragio.

El rey en el ministerio

Instantáneamente que se tuvo conocimiento en el ministerio de Marina de la pérdida del *Cardenal Cisneros*, se puso un telegrama urgente á Don Alfonso, el cual, como es sabido, se encontraba en Guadalajara presenciando las maniobras de los Pontoneros.

S. M. se trasladó inmediatamente á Madrid, personándose en el ministerio de Marina para conocer los detalles de la catástrofe.

Con Don Alfonso estuvieron en el citado ministerio el príncipe Don Carlos de Borbón, el de Baviera y el marqués de Viana.

S. M. llegó muy afectado al ministerio, demostrando su alegría al tener noticia de que afortunadamente no había que lamentar desgracias personales.

Al llegar S. M. al despacho del ministro de Marina, preguntó con todo interés: ¿Qué desgracia había ocurrido?

—Ninguna, señor—contestó el Sr. Villanueva;—los últimos telegramas participan que la tripulación se ha salvado por completo.

El rey consultó la carta del litoral gallego, apreciando el sitio del desastre, que él conoce por haber navegado en aquellas aguas. A tal efecto, recordó la pericia del Sr. Baines, actual comandante del *Giraldá*, que navegó por allí con niebla sin el menor contratiempo.

No ocultó el ministro al monarca la necesidad de atender á los servicios de Marina, para que los barcos naveguen constantemente y sean menos frecuentes accidentes de este género.

S. M. se retiró, encargando que se le comunicasen cuantas noticias del siniestro se recibiesen.

Servicio permanente

La estación telefónica de Muros ha sido declarada de servicio permanente hasta que se complete la información del suceso.

Más noticias

El buque salió de Muros á las seis de la mañana de hoy para El Ferrol, en cuyo Arsenal iba á ser objeto de reparaciones; conducía la marinería de aquel Departamento, que cumplía en este año.

El rey y los periodistas

A las seis y cuarto se hallaban los periodistas en Palacio esperando la llegada de los Sres. López Domínguez, Moret y Vega de Armijo, á quienes el rey había de consultar sobre el conflicto político pendiente.

En aquellos momentos de impaciencia fueron invitados los reporteros á pasar al local de la Mayordomía, en donde se les llevó al gabinete telefónico.

Allí se hallaba el rey con el general Ferrer. Don Alfonso estaba en la mesa del aparato. En seguida se dirigió á los periodistas, diciéndoles:

—Les he llamado para manifestarles que estoy conferenciando telefómicamente con el comandante del *Cardenal Cisneros*.

No hay ninguna desgracia personal; la única ha sido la del siniestro.

Este fué casual y fortuito, pues el bajo en que el naufragio ha ocurrido no está señalado en las cartas.

Como todos saben, porque me acompañó en mi viaje, que también allí corríamos algún peligro por la densa niebla que hacía.

Yo deseo que todos los periódicos publiquen íntegra la conferencia que estoy celebrando, para conocimiento y tranquilidad de las familias, á las que deseo llegue cuanto antes la verdad del suceso.

Tengan la bondad de esperar que termine la conferencia telefónica, y se les facilitará cuanto en ella se me comunique.

Los periodistas expresaron á Don Alfonso su agradecimiento por tal acto y se retiraron á uno de los salones de Mayordomía que se les indicó para esperar la copia de la conferencia.

El ministro de Marina ha asistido á la conferencia que á continuación interstamos, llamado por Don Alfonso con tal objeto.

Conferencia de S. M.

La versión del suceso comunicada á su majestad en conferencia telefónica, es como sigue:

—Esta mañana á las siete salió el *Cardenal Cisneros* rumbo á El Ferrol, y á las once de la mañana naufragó por haber tocado en unas rocas, distantes del bajo Meixidos unas dos ó tres millas al Oeste.

El barco estuvo á flote unos tres cuartos de hora, dando tiempo para que toda la tripulación se salvase, sin ocurrir desgracias personales.

Está aquí alojada toda la gente, excepto 33 hombres que fueron á Corcubión.

La distancia de aquí al sitio del naufragio son unas 15 millas próximamente.

Se salvaron en botes de a bordo, menos los de vapor, que se sumergieron.

Los botes fueron traídos á remolque por un vaporcito. Los hombres que fueron á Corcubión se salvaron en un bajo. Dotación hácese lenguas serenity y pericia de la oficialidad. El tiempo estaba hermosísimo y despejado, y la mar como un plato.

Comandante *Cisneros* está en Muros y no tardará en presentarse en el telegrafo. El buque se ha perdido como á unas dos millas al Oeste de los Meixidos, en mi concepto con piedras no marcadas en la carta ni acusadas por señal alguna. Después del choque y zafado el buque por su propia velocidad de la piedra, habiendo parado la máquina instantáneamente, en el momento del choque acusó un brazito de 38 metros.

Creo que por la forma en que el buque se hundió, hociéndose de proa y con enorme inclinación, será sumamente difícil, si no imposible, salvar nada importante.

No hubo confusión alguna, sino el orden más perfecto en la salvación de la dotación. Desde que yo lo abandoné (había ya el comandante) hasta el hundimiento completo, transcurrieron escasamente dos minutos.

El hundimiento fué rapidísimo, siendo mi parecer que el artista de la piedra con que chocó el buque desgarró el fondo de éste y su forro interior en la extensión que comprende cámara de calderas de proa, cámara de calderas de popa, y parte de cámara de máquinas de proa.

La velocidad del buque, 11 millas. La dotación se salvó con el concurso de los botes de abordo, que fueron echados al agua con rapidez y con el auxilio del vaporcito *Argos*, cuya atención se llamó mediante señal de cañón, y una embarcación de vela que recogió la pequeña parte de la dotación que ha ido á Corcubión.

Agradezco en el alma que V. M. se felicite del salvamento de la dotación, y alivia mi pena el noble recuerdo de V. M.

La noticia en Palacio

Las primeras noticias del naufragio fueron comunicadas á Palacio por el ministro de Marina.

La reina madre, que esta tarde no había salido de paseo, se apresuró á telegrafiar al suceso, y su augusto hijo, que como indicamos en otro lugar, se encontraba en Guadalajara.

No siempre ha de tocar esperar á los periodistas, ni éstos han de conocer á través del conducto oficial el pensamiento y los impulsos generosos del rey.

Hoy les ha tocado á los presidentes de las Cámaras y al presidente del Consejo esperar á que S. M. condescienda de hablar con los reporteros que fueron á Palacio en busca de noticias de la crisis.

LOUBET EN LISBOA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Almuerzo íntimo. Visitas

Lisboa 28. Después de instalarse en el magnífico alojamiento que se le había preparado en el Palacio Belem, marchó M. Loubet al Palacio de las Necesidades.

Allí los reyes le obsequiaron con un banquete íntimo.

No hubo brindis.

Seguidamente, sin tropas ni escolta, acompañado de los reyes, visitó el Museo de Carruajes y la Sociedad Geográfica.

El público le tributó grandes ovaciones. Hubo también vivas á España.—*Viriato*.

Españoles detenidos

Lisboa 28. Han sido detenidos tres carteristas madrileños.

La noticia de la detención, sin más detalles, produjo al pronto alguna revuelo por suponerse que fueran anarquistas.—*Viriato*.

Otro banquete. Brindis del rey y de Loubet

Lisboa 28. En el palacio de Ajuda se ha celebrado un banquete de gran gala en honor de M. Loubet.

D. Carlos pronunció un sentido brindis. En él se congrató de las excelentes relaciones que siempre han unido á Francia y Portugal. Agradeció al presidente la visita que hacía á Lisboa y le saludó cariñosamente en nombre propio y en el de la reina Doña Amelia.

M. Loubet contestó agradeciendo el recibimiento que el pueblo portugués le había hecho y las atenciones que sus reyes le han prodigado.

Hizo votos porque se estrechen los lazos que ya unen estrechamente á Portugal y Francia, y terminó brindando por Don Carlos, Doña Amelia y la reina madre y la prosperidad de Portugal y Francia.—*Viriato*.

Loubet y Don Alfonso

Texto de telegramas:

El señor presidente de la República francesa, al abandonar el territorio español, dirigió á Don Alfonso XIII el siguiente y expresivo telegrama:

—A S. M. Alfonso XIII, rey de España, el presidente de la República francesa.

Llevo conmigo un recuerdo inolvidable de la acogida cordialísima que me ha hecho vuestra majestad y su augusta familia.

Al abandonar el suelo de su país, tan noble y tan grande, deseo reiterarle las gracias más vivas y sinceras, rogándole ponga á los pies de S. M. la reina la expresión de mi más respetuoso homenaje.

El recibimiento que Madrid y España toda entera han ofrecido al representante de Francia quedará impreso en mi alma, penetrada de agradecimiento.—*Loubet*.

Al antecedente despacho el rey contestó en los términos siguientes al presidente de la República francesa:

—El amable saludo que se sirve dirigirme en el momento de abandonar el territorio de mi reino, viene á poner el sello á las manifestaciones de amistad que ayer todavía se cambiaron entre Francia y España.

Al expresarle por ello mi sincero agradecimiento, le deseo un feliz regreso á su hermosa y querida patria.—*Alfonso*.

EL DESCENSO DE LOS GLOBOS

El Marle

Este aerostato cayó en la finca La Cepilla, en Villanueva de Perales, y fué alcanzado por el automóvil de 40 caballos del duque de Alagoa.

Los tripulantes Sres. Rodríguez y Gutiérrez Salamanca descendieron sin novedad.

El Vencejo

Cayó en Valdemorillo. D. José de la Hoya, á quien acompañaba el Sr. Cañas en un Gobron de 40 caballos, recogieron al globo, que había sido gobernado por los Sres. Castilla y Claver.

El Mercurio y el Avión

El globo *Mercurio* descendió felizmente en Gallegos de Saliniega, partido de Béjar (Salamanca), á las siete menos cuarto de esta tarde.

El *Avión* descendió también felizmente á ocho kilómetros Sur de Talavera de la Reina.

FIESTA BENEFICA

La sección de señoras de la Unión Ibero-Americana que preside la marquesa de Ayerbe, obsequiará mañana domingo á los niños recogidos en el Asilo de María Cristina (Moncloa) con una merienda, después de la cual se cantará un himno, cuya letra y música ha compuesto para este acto una distinguida escritora de dicha Casa de señoras.

La fiesta estará muy concurrida, es posible asistan á ella S. M. la reina madre y SS. AA. las infantas.

EL COMITÉ DEL COMERCIO DE PARÍS

Los individuos del Comité del Comercio de París, invitados por los comerciantes de Madrid para asistir á los festejos de Loubet, Sres. Ferrer, Hetten, Bloch, Max, Bassille y Parages, presididos por el ex ministro de Comercio M. Lortie, han estado esta mañana en la Cámara de la Villa con objeto de despedirse del Sr. Vincenti y concejales madrileños.

Dichos señores hicieron presente al alcalde y los comisionados franceses frases de verdadero afecto y cariño recíproco, elogios en grado sumo las excelencias de esta noble é hidalga tierra, de la cual se marchan completamente encantados y satisfechos.

A las cinco de esta tarde se marcharon á París, gratamente impresionados, siendo despedidos en la estación por el alcalde y gran número de concejales y comerciantes.

